

**Abrighach, Mohamed, *Moros, Moras y Morerías de Letras.*  
*De Benito Pérez Galdós a Saïd El Kadaoui, Agadir***

**Salma Moutaouakkil**  
**Facultad de Letras y Ciencias Humanas Ain Chock - Casablanca**  
**Marruecos**

Facultad de Letras y Ciencias Humanas / Universidad Ibn Zohr / Laboratorio IMHIS / Madrid, Diwan Mayrit, 2020, 365 páginas.

La lectura que se hace hoy del último libro del escritor, investigador, crítico y profesor en la Universidad de Agadir en Marruecos, Mohamed Abrighach, titulado: *Moros, moras y morerías de letras, De Benito Pérez Galdós a Saïd El Kadaoui*, objeto de nuestra reseña, ha dado lugar a un redescubrimiento sistemático y exhaustivo de su obra. En este sentido, la clasificación temática de sus estudios, sus artículos, sus comunicaciones pronunciadas en coloquios nacionales e internacionales y sus trabajos, publicados o inéditos, ha ido cristalizando en obras de tipo analítico, reflexivo, interpretativo y crítico. A este tipo de trabajos pertenece la obra que examinamos. El libro, antes mencionado, se centra en las representaciones del moro/a en el imaginario literario español, a través de las producciones literarias de autores españoles y las creaciones en español de escritores marroquíes a lo largo de la historia hasta la actualidad.

El libro comprende un “Índice” (pp. 7-8) que organiza y estructura detalladamente su contenido, una “Dedicatoria” (p. 9) dirigida a la memoria y alma del Dr. Abdelkader Bousfanj del Departamento de Hispánicas de la Universidad Muley Ismail, de Meknes, una persona de altos valores éticos y gran amigo del autor que se ha despedido de este mundo terrenal el 19 de diciembre de 2019. La obra arranca con un “prólogo” (pp. 11-28) realizado por una figura emblemática en el paisaje académico tanto en España como en Marruecos, el Dr. Mohamed El –Madkouri Maataoui de la Universidad Autónoma de Madrid, donde aborda la cuestión del “moro” en las latitudes históricas de la literatura española, del

comportamiento social con el otro y del discurso moral, antropológico, jurídico, religioso, e incluso, el político. El prologuista, por un lado, destaca las observables contradicciones entre el discurso y la actuación, y lo paradójico de la representación y la realidad con respecto al otro; afirmando que el moro forma parte de la construcción de la identidad nacional española; y por otro, explica la finalidad de la elección del sugerente e irónico título de la presente obra, amén de rastrear una serie de rasgos inherentes y consustanciales de la imagen del “moro/a” y la representación que se hace de él/ella, vinculada con la erotización, la exotización, la crueldad, la violencia, el engaño, el atraso, la insensibilidad, etc.

Por una parte, el autor ha procurado ilustrar su libro con una extensa y minuciosa presentación (pp. 29-36), en la que sitúa al lector en el contexto histórico y actual de la figura del moro en las letras españolas desde los orígenes medievales hasta hoy en día. Y por otra, compartir con nosotros la finalidad de dicha obra vista a través de dos prismas: en primer lugar, ofrecer una lectura exhaustiva y casuística del repertorio literario de temática marroquí, meritorio de visibilidad y de evaluación crítica y objetiva. En segundo lugar, enriquecer el paisaje académico hispano-marroquí con su valiente contribución y su interesante aportación acerca del imaginario en cuestión que se considera una parte integrante, entre otros componentes de la “hispanidad africana”. Asimismo, ha explicado, etimológicamente, la elección de las tres palabras (adjetivos y sustantivo) que constituyen el título de su presente libro, que le han permitido cuestionar de modo irónico y provocador su tono peyorativo y el hecho de naturalizar su uso en castellano.

Esta obra recoge seis capítulos, el primero (pp. 37-63) aparece bajo el título de *El lugar de lo moro en la literatura española*, y se abre con dos famosos adagios que reflejan la negatividad cultural proyectada en lo moro y en el moro, víctima del escarnio, la caricatura y el humor racial. Se insiste en que se trata de una imagen equivocada en la que convergen toda una variada serie de prejuicios y estereotipos. En la misma parte, nuestro autor ha emprendido con seguro paso un recorrido por los distintos episodios de la historia,

destacando la positiva y significativa influencia de lo oriental en numerosas e importantes obras peninsulares de diversos géneros (poesía, teatro, romances, novelas, etc.) remontadas al Medievo, al Renacimiento, al barroco, a los siglos XVIII, XIX, llegando a otras (narraciones, novelas, memorias) que pertenecen al siglo XX y a nuestra actualidad. En muchas obras citadas por el autor, notamos una marcada presencia del moro, el marroquí o lo arábigo en la configuración de la identidad cultural e idiosincrasia colectiva e individual de los españoles, donde se subraya la convivencia y conflictividad entre musulmanes y cristianos desde la perspectiva del Yo que constituye su identidad en oposición del Otro.

El segundo capítulo titulado, *Pérez Galdós e Islam. Historia de un encuentro* (pp. 65-127), trata el discurso multicultural del escritor nacional más admirado de España después de Cervantes, que subyace en muchas obras suyas, entre ellas: *Aita Tettauén*, *Carlos VI en la Rápita* (1905), *El caballero encantado* (1911), etc. Este capítulo está dividido a su vez en tres subcapítulos: 1- *Hacia un discurso semítico e hispano-marroquí* (pp. 67-77), en el que arroja luz llena de matices sobre el discurso hispanoárabe o semítico galdosiano basado en un pensamiento filosófico general y sistemático que abarca indivisamente lo religioso, lo cultural, lo social y lo político. Asimismo, propone una lectura opuesta a la precipitada Tesis de Serafín Fanjul, un antiguo comunista y polémico arabista que plantea en algunos libros suyos una interpretación conservadora y de carácter desmitificador del papel del Islam y de su relación con la cristiandad en la Edad Media, con un lenguaje irónico y apasionado, poco propio de la observación científica. También, destaca plausiblemente la importancia del único libro de Sara Schyfter titulado, *Los judíos en Pérez Galdós* que se ha dedicado a tratar en exclusiva y exhaustivamente el discurso semítico en B. P. Galdós.

En el siguiente subcapítulo titulado, *Lectura del multicultural del pasado español y nacionalización del islam* (pp. 78-108), se hace hincapié en la ficción de Pérez Galdós ambientada en el pasado lejano; la Edad Media con su conflictiva lucha de moros y cristianos, acentuando clara y sinceramente su concepción de la relación entre las diversas

culturas y los diferentes pobladores que dominaron España (fenicios, romanos, celtas, iberos, cartagineses, árabes), cuyas huellas ancestrales siguen encarnándose en los distintos aspectos de la historia y del presente de España. Estos aspectos, según el escritor canario, complementan la identidad cultural española y se reflejan en las obras más representativas de los importantes intelectuales españoles en las áreas de la historia, la literatura, la arquitectura, la religión, la filosofía, el arte, la arqueología, entre otras. Además, hace claras alusiones a la expulsión de los judíos y los moriscos que fue uno de los factores de la decadencia española por dificultar y obstaculizar en demasía el desarrollo del país en todos los sentidos, a nivel intelectual, social y económico, etc. El tercer subcapítulo aparece bajo el título siguiente: *Hacia un parentesco hispano-marroquí* (pp. 109-127), en el que el autor aporta su meliorativa interpretación del lugar de lo moro y lo marroquí en la narrativa galdosiana, a través de personajes reales y ficticios que reflejan los fuertes lazos de hermandad y de convergencia hispano-marroquí, debido a la real memoria común: histórica, política y cultural que une los dos pueblos y deslinda la seña de su identidad pasada que sintetiza los tiempos de paz y de guerra, los intercambios establecidos, por medio, del comercio, la diplomacia, los matrimonios, las relaciones humanas y las costumbres entre ambos países. Evidentemente, son factores que invitan más a la convivencia, la apertura, la tolerancia, la unión y la superación de fronteras que, a la exclusión, la injusticia, el distanciamiento, el desprecio y la indiferencia.

En el tercer capítulo (pp. 129-197), titulado *Narrativa femenina colonial*, se abre el paso al mundo de la escritura femenina durante el Protectorado, a través de dos apartados consagrados a dos figuras literarias españolas: Rosa María Aranda y Dora Bacaicoa Arnaiz. El primero, aborda los principales rasgos textuales y formales que caracterizan la obra *Tebib*, considerada la novela colonial por excelencia gracias al empeño demostrado por María Aranda en exaltar la labor colonizadora de España en lares marroquíes; esto se debe en gran medida a su larga estancia en el suelo marroquí por razones de trabajo, algo que le posibilita enfocar con cierta objetividad su conocimiento y expresar con tono realista su

admiración que le inspira el paisaje africano. Estos factores no le impiden ofrecer una interpretación que implica opuestas ideas entre la cultura Occidental y la Oriental. La marroquí, injustamente encasillada bajo la etiqueta del primitivismo, la barbarie y la inferioridad, mientras que la española, clasificada como símbolo de la civilización, e icono de la modernidad, la racionalidad y de la superioridad. Al respecto, Abrighach critica esta actitud contemplativa impasible que adopta la autora frente a la situación de precariedad, servilismo y dominación en que se halla la mujer marroquí en vez de poner reparos o proponer críticas en perspectiva de género. En el segundo apartado (pp. 175-197), se destaca la importancia de la escritura híbrida de Bacaicoa Arnaiz, que conjuga la sobriedad y la concisión de la prosa con la singularidad y la brevedad lírica de la poesía. Asimismo, el autor subraya con mucho énfasis el palpable e indiscutible esfuerzo desplegado por esta magnífica cuentista del Protectorado español en lares marroquíes por reflejar diáfananamente unas narraciones muy marruecas, profundas, poco librescas, típicas y bien adaptadas a la realidad auténtica del verdadero Marruecos, a través de su única y loable obra *Zobra la negra y otros cuentos*, que se considera, sin duda el mejor libro de tema marroquí redactado en lengua española.

El capítulo cuarto (pp. 199- 273), que aparece bajo el título de *Lecturas en la novela poscolonial*, está compuesto de tres grandes bloques. El primero (pp. 201-215), dedica especial atención e interés al ciclo narrativo hispano-marroquí de Melilla/El Rif, que constituye la concreción más irrefutable de la tercera frontera literaria de ambas sociedades. Su finalidad consiste en reflejar la adversidad hispano-marroquí descrita como algo inevitable y atávica, amén de poner en evidencia las dificultades de cohabitación entre las dos comunidades debido a su retroceso religioso y social. Esto se hace a través de la significativa interpretación que realiza Abrighach de ciertas novelas de eminentes escritores españoles, tales como: *Quebdani. El cerco de la estirpe* (1997) de Antonio Abad, *Amores en estado de sitio* (1992) de Ricardo Crespo, *Paisajes después de la batalla* (1985) de Juan Goytisolo, etc.

Y, en segundo lugar, ofrecer vías para superar esta situación mediante una agenda alternativa de convivencia de índole multicultural, inclusiva, transfronteriza, plural e híbrida.

El bloque siguiente (pp. 217-250) arroja luz llena de matices formales y estructurales sobre una de las mejores novelas históricas, con trasfondo fáctico y real escritas sobre Ifni, *El imperio de arena* (1998) de Jesús Torbado. Se trata de la primera narrativa que recoge con verosimilitud la memoria histórica, bélica o antibélica que se hizo sobre las campañas de España en el territorio marroquí, particularmente las relacionadas con el ciclo de Anual. Es un reflejo mimético, selectivo y con especial focalización en la creación de Ifni desde 1934, su evolución en la época colonial, así como su olvido, su marginación y su retrocesión a Marruecos en 1969. Aparte de la profundidad del planteamiento de dicha obra que realiza Torbado de la guerra y la presencia colonial española en Ifni, hay que señalar que la percepción que se ofrece de la alteridad marroquí carece de empatía, y por caer en la estereotipia y la generalización al asociar con cierto automatismo lo marroquí con calificativos atributivos desagradables y de escaso valor añadido humano, o sea, nuestro ensayista desprecia el hecho de eclipsar lo meliorativo a favor de lo más peyorativo y denigrante.

El tercer apartado (pp. 251-272) ofrece una lectura marroquí a la mejor novela escrita sobre Tánger, *La orilla africana* (1999) del guatemalteco o sudamericano Rodrigo Rey Rosa. Esta narración singular representa una imagen en miniatura de la ciudad del Estrecho a finales del pasado milenio a poco tiempo de la muerte de Hassan II y del final de su régimen. A través de las voces de sus personajes marroquíes, europeos y latinos se nota que Tánger se convierte en epítome de confrontación o choque de culturas en claro prejuicio de su pasado mestizo que forma parte de su identidad local. Además, el novelista hace alusión al contraste social existente en esta ciudad a causa de la repartición injusta de las riquezas y la desigualdad en mayúscula, subrayando las desarmonías de la vida cotidiana y material de los marroquíes, la ausencia de libertades políticas, expresivas e individuales. Actitud crítica y realista del mismo novelista que encierra, sin embargo, ciertos arquetipos

que se sustentan en la homogeneización cultural de lo marroquí, basándose en la fuerza del prejuicio y de los tópicos pertenecientes a los estratos más profundos de un imaginario inconsciente (superstición, obsesión sexual, exotismo primitivo) que se resiste a desaparecer.

El quinto capítulo de esta panoplia (pp. 275-332) se titula *Viajes y viajeros por el Marruecos actual*, que se divide a su vez en tres subcapítulos dedicados al análisis de tres libros de viajes cuyos autores, un político, un escritor y un periodista, ofrecen tres lecturas distintas y contradictorias, aunque convergentes y complementarias en varios aspectos. En la primera parte se hace referencia al objetivo del viaje de Bernardino León Díaz, relacionado con las huellas del pasado y los paralelismos existentes entre Marruecos y España, a través de su obra *Viajes de un andaluz por Marruecos* (1998), donde insiste en la “andalusidad” del país y sus raíces andalusíes. El político malagueño León Díaz en su recorrido por las ciudades imperiales marroquíes -Tetuán, Chauen, Fez, Rabat y Marrakech- no para de expresar su fascinación y admiración por sus monumentos históricos, el arte y la artesanía y la arquitectura urbana que se equiparan con los de las ciudades andaluzas, especialmente, Granada, Sevilla y Córdoba. Tampoco cesa de enumerar los grados de intersección histórica, cultural y, sobre todo, la humana detectada en el ambiente que domina las calles de las antiguas medinas y también en las costumbres y los comportamientos, sociales y religiosos, de los musulmanes andalusíes. Son elementos materiales e inmateriales que encarnan la conjunción hispano-mora y la pervivencia cultural común entre ambas orillas.

En el segundo apartado se hace una lectura crítica de la obra *Solo marroquí* (1999) del escritor Gabi Martínez (Barcelona, 1971), que carece de la poética de la proximidad, de la afinidad afectiva entre el que viaja y el país visitado, amén de la ausencia del interés antropológico del autor por descubrir y explorar el acervo cultural del país tanto en su presente reciente como en su pasado remoto. La imagen que nos transmite de Marruecos no es tan objetiva o comprensiva. Esta desprejuiciada a la vez que anclada en el exotismo

pintoresco del caos, el desorden, el ajetreo típico de las medinas donde normas y muy distintas, irracionales y misteriosas dominan imperiosamente. Por lo tanto, el mundo de la fabulación y de la escritura triunfa sobre el de realidad y la observación, es decir, el libro no refleja una escritura del viaje, sino una especie de viaje hacia la escritura. Al contrario, *Impresiones marruecas* (2007) del periodista andaluz, Manuel Arroyo Durán, objeto de lectura e interpretación en el tercer apartado, se caracteriza por hacer una tan sutil como crítica radiografía de la situación sociopolítica del Marruecos de los últimos años, el de finales del régimen de Hassan II y principios del reinado de Mohamed VI. Es una obra singular que aporta un visible valor añadido en comparación con el resto de los relatos de viaje. Se trata de un espejo transparente que refleja las disfunciones políticas y el gran drama en que vive la gente de la medina de Marrakech, Fez, Rabat, Chauen. Son ciudades bellas y turísticas, pero, encierran en su adentro, por contraste, una dura y dolorosa realidad, una situación dominada por la injusticia, el atraso de su hábitat urbano y humano, la opresión, la miseria de su gente, la subalternidad de la mujer, la corrupción, el desorden y descontrol de la administración, la desigualdad social entre pobreza y riqueza que comparten la sociedad entre dos aéreas, una de poder dictatorial y otra de sumisión servil. El aporte original del libro es este convencido y fuerte tono crítico con que se aborda el Marruecos actual, caracterizado por la ausencia de reglas de juego y de un proyecto de sociedad justa.

Esta joya literaria, bien documentado, culmina con un Epílogo (333- 340), bajo el título de *Límites y fronteras de Saïd El Kadaoni y la identidad múltiple*, en el que el autor enfoca su análisis sobre la primera obra escrita en castellano, *Límites y fronteras* (2008) del joven escritor español de origen marroquí y rifeño, Said El Kadaoui. Se trata de una novela cuyo tema fundamental es la perturbación identitaria que sufre el protagonista, llamado Ismail por la pérdida de referentes culturales, lingüísticas e identitarias entre un país de origen y otro de acogida. Un asunto complicado que se soluciona con la aceptación de ambas pertenencias, basándose en los valores universales como la libertad, la democracia, el amor,

garantizadores de la convivencia y del pensamiento crítico constructivo, pero sin radicalismos étnicos y culturales.

En esta ponderable y plausible obra *Moros, moras y morerías de letras. De Benito Pérez Galdós a Saïd El Kadaoui*, el profesor y escritor Mohamed Abrighach, realiza un meritorio recorrido, a través de la historia del moro y sus apariciones en las distintas obras de escritores tanto marroquíes como españoles de gran calibre en la escena académica e intelectual de las letras hispánicas. Es un tema particularmente interesante y una visión que ha evolucionado a lo largo de la historia y que, desde la literatura, nos ayuda a entender mejor las relaciones hispano-marroquíes. El hilo conductor de este mosaico de historias, novelas, cuentos, libros de viaje que adornan este libro no se debe solamente a su unidad temática, sino también a la precisión léxica del autor, su sobriedad estilística, su exhaustiva investigación, su objetiva actitud, su significativa interpretación, su parcial y casuística relectura, y, a su valiosa y apreciada aportación al campo de las letras españolas. En nuestra opinión, el libro es denso en conocimientos e interpretaciones, o mejor dicho en explicaciones y aceraciones. La gran cantidad de obras abordadas, de citas y de autores que aparecen en el libro desde el Medievo hasta la época actual da el carácter de la exhaustividad y complementariedad del mismo, pero da la sensación de un libro fascinante y muy abarcador.

© Salma Moutaouakkil